

Presentación

Yuri Carvajal B, editor

Maestro de la bioética creo que significa reconocimiento a una obra de autor, un objeto con legítima denominación de origen. O en términos más técnicos, un trabajo de objetivación que preserva las señas de su productor principal. Maestros de la medicina son aquellos cuyos diagnósticos tienen las señas particulares de su autoría.

Afortunados albañiles que no deben marcar con spray las piedras, para que sepamos que allí estuvieron, y cómo sufrieron y disfrutaron la producción de las mismas. Afortunado Miguel cuya obra habla de un vagamundo geográfico e intelectual, cuyas ideas entrelazan en un tejido bien apretado la tradición europea de la acción comunicativa, el pragmatismo anglosajón, el postestructuralismo francés y los esfuerzos de un pensar latinoamericano.

Tengo a Miguel por un pensador de la polis y de la medicina, un hombre que ha labrado la bio-ética cosiendo los cuadernillos de la medicina clínica, de la filosofía, la salud pública, la literatura, el cine y la política. No en vano ha errado por el mundo. Tras sus armas y desarmes de bibliotecas, ha estado la política como constricción material y problema a encarar con juicio y análisis, pero también con lucidez de viabilidades, coyunturas y presentes. De la política, no como administración en el interior de unas oficinas públicas entre Santiago y Valparaíso, ni como la expresión griega κυβερνάω (cybernes) de pilotaje de un navío, es decir de una cabeza que manda y pone rumbos

a algunos otros. Más bien como la polis arendtiana, como prudencia y elegancia de una vida colectiva, en que debemos tratarlos amablemente. Pero que, a diferencia de la polis soñada por la Arendt, no vive del campo, de las olivas y las cabras, sino en medio de un desarrollo tecno-científico y unas desprotecciones inéditas.

Ojalá que el lector pueda identificar también la marca de autor de quienes aquí lo acompañan. Le sugerimos un café, un sitio predilecto de lectura, para que sea parte de la conversación múltiple y errante que sostuvimos tras “Los albañiles de Babel” y el reconocimiento de Maestro. Pero además, para que sea parte de estas palabras que Luis David, Paco, Reinaldo y Rodrigo han generosamente producido para Ud. y su café.